

## Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2021 - 2022 - (Ciclo C)

# “¡Poneos en camino!”

## Comentario bíblico

### Primera lectura: (Isaías 66,10-14c)

**Marco:** Dos elementos aparecen en este fragmento de especial relieve: la fecundidad y abundancia, por una parte, y la consolación, tan característica del Segundo Isaías, por otra.

#### Reflexiones

*1ª) ¡Dichosos los que tras un tiempo de aflicción encuentran el consuelo!*

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. La alegría por el cumplimiento de las promesas hechas por Dios a su pueblo es una constante de la historia de la salvación. El Dios que se revela en la Escritura es un Dios feliz y que quiere compartir su felicidad con los hombres. A lo largo de las páginas de la Escritura aparece una y otra vez este rasgo de la alegría por las intervenciones de Dios. Y el pequeño resto que ha vuelto de Babilonia tiene razones para la alegría porque Dios les ha devuelto a su patria y les ha proporcionado donde habitar. Pero podríamos decir que se trata de una situación y de una experiencia agri dulce: porque ellos experimentan la pobreza y la debilidad de su situación por una parte, pero por otra saben que su Dios está en medio de ellos. Esta conjunción de aflicción y gozo la llevará Jesús a su plenitud cuando proclame dichosos los afligidos, porque Dios es su consuelo. La lectura de hoy invita a los hombres y mujeres de todos los tiempos a centrar bien el motivo de su alegría. La que procede de las intervenciones de Dios es permanente y auténtica.

### Segunda lectura: (Gálatas 6,14-18)

**Marco:** Con el fragmento que proclamamos hoy se cierra la carta en su conjunto, donde se recogen, como es habitual en las cartas paulinas, consejos y recomendaciones finales.

#### Reflexiones

*1ª) ¡Sólo en Cristo es posible un nuevo hombre!*

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo... Hay dos puntos focales a destacar en estas palabras de Pablo. El primero, el telón de fondo que hay que tener en cuenta para comprender por qué la cruz es el trofeo de gloria para Pablo. Entre las costumbres romanas existía la del recibimiento que se hacía a los generales que volvían victoriosos de sus campañas militares. Entraban en Roma a través del foro romano en el que se agolpaban los ciudadanos encabezados por el emperador. El general victorioso hacía el paseo triunfal precedido por los trofeos que garantizaban su victoria. Por ejemplo, cuando Tito entró en Roma iba precedido del arca de la alianza y del candelabro de los siete brazos, que simbolizaban al pueblo judío vencido. Pues bien, para Pablo sus trofeos de victoria son la cruz de

Jesús que parecía ser motivo de escándalo y una piedra de tropiezo. El segundo centro de interés, es la insistencia de Pablo en colocar a Jesús en el centro. Podríamos decir que se ha identificado de tal manera con Él, que ve con los ojos de Cristo, sus pensamientos son los de Cristo, sus actuaciones son las de Cristo, sus motivaciones son las de Cristo. Pablo se convierte así en un modelo ejemplar del verdadero discipulado. Si se me permite afirmarlo diría que Pablo es como un segundo discípulo amado, salvando las diferencias evidentes. En Cristo se realiza la nueva creación.

## Evangelio: (Lucas 10,1-12.17-20)

**Marco:** Seguimos en el viaje hacia Jerusalén que es nuestro telón de fondo. Y dentro del conjunto, el fragmento que proclamamos hoy pertenece a la subsección centrada en el seguimiento y confianza en el Padre. Los discípulos son enviados a misionar. Obsérvese el método pedagógico de Jesús al elegir a los setenta y dos discípulos y enviarlos de dos en dos como sus precursores.

### Reflexiones

1ª) ¡Poneos en camino!

¡Poneos en camino! El relato se entretiene en recoger los consejos que Jesús da a sus enviados. Entre los judíos existían también los shelajim o enviados de los rabinos. Jesús ha adoptado el talante de la itinerancia para extender el Evangelio del Reino. Los discípulos, invitados a imitar a su Maestro en sus gestos, su estilo de vida y sus palabras, han de aprender el mismo género de vida. Por eso son enviados pronto para que consigan una práctica y una seguridad en vistas a la misión. El evangelista Mateo recoge también estas enseñanzas (Mt 10). En la época de Jesús, el judío que quería conocer la ley de Dios buscaba un maestro (rabí\*) entre los escribas, y aprendía de oyente y disputando en el círculo de los discípulos, hasta que llegaba a ser maestro con plena autoridad. Jesús, en cambio, llama él mismo a los discípulos y no les exige el estudio de la Ley, sino el seguimiento personal con disponibilidad para la pobreza y el sufrimiento, a fin de anunciar así, como él mismo, la llegada del reino de Dios. Jesús ofrece garantías y advierte de los peligros: seréis como corderos entre lobos, sed cautos y prudentes; no llevéis talega ni alforja, confiad en la Providencia, porque el Padre no os abandonará; saludad con la paz, porque sois mensajeros de paz y concordia. A los que les llegue el anuncio y lo reciban descansará sobre ellos la paz. Bien sabe Jesús que no les faltará la incomprensión e, incluso, la persecución. Cuando escribe Lucas su evangelio, la Iglesia ya ha vivido muchos años de experiencia en la misión en el mundo. Y muchos han muerto ya mártires por la causa de Jesús. Sabemos que el relato evangélico hay que leerlo, por lo menos, en dos planos: el que corresponde al Jesús histórico viviendo entre los hombres, y el que corresponde a la Iglesia y al tiempo del evangelista. El relato refleja los peligros y las garantías de la misión en tiempo de Jesús y en tiempo de la Iglesia. Por eso estos relatos siguen teniendo vigencia y fuerza hoy. Lo que ocurría entonces sigue ocurriendo ahora. El Evangelio sigue hablando a los discípulos de Jesús que viven hoy en el mundo. El apóstol ha de vivir desprendido de todo, expuesto a la persecución, pero lleno de confianza en la Providencia.

2ª) ¡El obrero merece su salario!

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario... y decid: «Está cerca de vosotros el Reino de Dios». Es una característica de la itinerancia viajar con poco equipaje. Lo más imprescindible. En tiempo de Jesús había otros movimientos que ejercían también un cierto tipo de itinerancia, incluso entre los griegos. Jesús la propone como una forma nueva de proclamación y expansión del Evangelio. El Evangelio es para todos y necesitan oírlo todos los hombres. Los evangelizadores, les dice Jesús, debéis tener confianza plena en la Providencia. Debéis dedicaros al reino de Dios porque el resto se os dará por añadidura. Al apóstol y evangelizador les pide Jesús dos actitudes complementarias: por una parte, dejasos cuidar según las posibilidades de los que os reciben, comiendo y bebiendo lo que os ofrezcan. No debéis exigir nunca nada. Y, por otra, no caer en la tentación del prestigio y del poder. La evangelización no es un ejercicio y ostentación de oratoria. Bien es verdad que la presentación del Evangelio debe hacerse con un estilo sobrio, limpio y agradable. Pero nunca la ostentación, porque la fuerza y eficacia del Evangelio radica en sí mismo. La palabra anunciadora lleva en su misma entraña la energía suficiente para transformar al mundo y a los hombres. Los instrumentos deben conducir la atención hacia el Maestro. Él es el único Salvador. Escribe Pablo a los Corintios: No nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y no somos más que servidores vuestros por amor a Jesús (2Cor 4,5). Entonces como ahora se corre el peligro de colocar al orador en vez del anunciado. Buscar el reconocimiento, el aplauso y la complacencia no favorecen la verdadera evangelización. Pero la evangelización exige la puesta a contribución de todos los dones recibidos para que sea creíble y acogida.



Fr. Gerardo Sánchez Mielgo  
Convento de Santo Domingo. Torrent (Valencia)